

Analogía griega—Arteaga Miguel.

Clásicos latinos—Coradine Alberto.

Literatura general—Cortázar Roberto.

Sintaxis griega—Luque Luis Francisco.

Didáctica—Cortázar Roberto.

Historia de la Filosofía—Coradine Alberto.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

Filosofía del Derecho—Saavedra José Manuel.

Derecho romano (Primer curso)—Sabogal Elías.

Derecho civil (Primer curso)—Saavedra José Manuel.

Derecho constitucional—Saavedra José Manuel.

Derecho romano (Segundo curso)—Saavedra José Manuel.

Derecho civil (Segundo curso)—Lozano Víctor M.

Derecho español—Jiménez Manuel Vicente.

Economía política—Jiménez Manuel Vicente.

LAS BODAS DE ORO

DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

(Conferencia leída en la Catedral de Bogotá)

Habebitis hunc diem in monumentum, et caelebrabitis eum.

Exod, XII. 14.

Tendréis este día por memorable y lo festejaréis.

El celebrar el aniversario de los acontecimientos memorables para las sociedades humanas es práctica de todos los pueblos, en los siglos todos de la historia. Fúndase ella en elevado concepto filosófico. Los hechos y sucesos que se cumplen en la tierra tienen por causa primera

á Dios, motor supremo de todas las criaturas; por causa segunda, la voluntad libre del hombre. Y nosotros que, al agitarnos, vemos pasar nuestras obras, queremos eternizarlas por el recuerdo y comunicarles la perpetuidad inmutable de Dios, que nos conduce.

Además que en este mundo, degradado por la culpa original,

..... valle hondo, oscuro

De soledad y llanto,

como dijo Fray Luis, lo próspero viene tan de tarde en tarde, que hay que vivir de las venturas pasadas en medio de las tristezas siempre presentes.

Ordenó Dios á su amado pueblo de Israel que celebrase, por generaciones eternas, los días de las grandes misericordias recibidas. Y en el plenilunio de Marzo, las familias se congregaban, ceñíanse los varones, tomaban el báculo en las manos, marcaban con sangre de cabrito los marcos y los dinteles de las puertas, y comían apresurados la pasqua, con panes ázimos y lechugas agrestes.

Cincuenta días después, recordaban la promulgación del Decálogo, escrito en tablas de piedra por el dedo de Dios. Subían á la colina de Sión, imagen del Sinaí encendido; colmaban los atrios vastísimos del templo, oían de boca de los sacerdotes la lectura de la ley santa; y en seguida el humo espeso de los holocaustos y el clangor incesante de las trompetas les rememoraba á lo vivo la oscuridad misteriosa que envolvió á Moisés, el estallido de los truenos en la cumbre de la montaña inflamada.

La Iglesia, realidad inmortal de la pasajera Sinagoga, nos hace asistir anualmente á los misterios de la vida divina de Jesús, á los triunfos de la fe á través de todas las edades; y por Navidad nos postramos ante el pesebre de Belén, delante de la imagen del Niño-Dios, reclinado entre José y María, calentado con el aliento del buey y del pollino; y á media noche baja el Redentor vivo y glorioso, de la diestra del Padre á las manos del sacerdote, como estuvo en los brazos de la Virgen; descansa sobre los blancos lien-

zos del altar, como entre los pañales en que lo envolvió su Madre; y se oye en el coro, con música de la tierra, el himno *Gloria in Excelsis Deo* que se cantó sobre el establo con música del cielo.

Más tarde, asistimos á la entrada triunfal de Jesús á Jerusalén, llevando en las manos ramos de palma y de oliva; comulgamos el Jueves Santo con el mismo sacratísimo cuerpo que el Maestro dio, en la cena postrera, por primera vez á sus discípulos; lloramos el Viernes la muerte del Señor sacrificado, y cantamos en la Pascua el alabanza de la Resurrección.

Las naciones festejan también sus grandes hechos; los hogares, los días venturosos de tiempos mejores, yaidos para siempre.

El día de hoy, en reducida esfera, es grato á la Iglesia, madre y alma de la Sociedad de San Vicente de Paúl; á la Patria, que goza con el alivio de las miserias de sus hijos; á las familias ricas, que encuentran medio fácil de comprar el cielo con limosnas; á las familias pobres, que hallan solaz á sus pesares, remedio á sus infortunios.

Medio siglo há, en un día como el presente, fundó el benéfico instituto un joven—hoy anciano—de patricia estirpe, nieto de uno de los fundadores de la República, joven conocido ya entonces y estimado como poeta, como filósofo, y más todavía, como cristiano irrepreensible. La fundación fue pronta, como toda obra de caridad, sencilla, como todo lo duradero; modesta, como todo lo católico.

Hoy, el fundador de entonces es sacerdote, es religioso; es una de las más puras glorias de nuestra Patria, porque es sabio y se oculta, santo y lo ignora, trabajador desde la hora de prima y se cree sinceramente siervo inútil. Puedo tributarle homenaje de admiración, de gratitud, de santa envidia, porque está muy lejos de aquí, y nadie creerá que al elogiarlo estoy quemando incienso en aras del poder y la fortuna.

Amo la Sociedad de San Vicente, no sólo con el amor de voluntad que el sacerdote de celo tiene por todo lo que conduzca á la divina honra, sino que la quiero con cariño

sensible; porque uno de los compañeros del Padre Mario Valenzuela fue la persona que más he amado después de Jesús y de María y al igual de mi dulce madre terrestre, el único compañero de mi niñez, el camarada único de mi adolescencia, el solo amigo de mi juventud, el preceptor que tuve desde que abrí la cartilla hasta que pisé los bendecidos claustros del Seminario. Amo la Sociedad porque lo que ella me enseñó á conocer de los humanos infortunios fortaleció la vocación al sacerdocio, honor y felicidad de mi vida.

Voy á decir las excelencias del Instituto que cumple hoy medio siglo de existencia; y al hacerlo, no creo salir de los límites señalados al predicador de la verdad. Propio del púlpito es hacer el panegírico de la virtud; pero no hasta ensalzarla: preciso es enseñar dónde y cómo se puede practicar cumplidamente.

I

No es el género humano, como creyeron filósofos de pormenor, miopes de los ojos del alma, una simple agregación de individuos exteriormente semejantes; es, al contrario, un todo nacido de un solo origen, dotado de común naturaleza, creado para idéntico destino. La humanidad se halla potencialmente en cada hombre, está en acto en la mente de Dios, su soberano autor; en el entendimiento humano que la abstrae y fielmente la refleja. De aquí la naturaleza sociable del hombre, el llamar prójimos á nuestros semejantes, la obligación de amarlos como á nosotros mismos.

Al elevarnos Dios al orden sobrenatural de la gracia y la gloria, no destruyó el orden natural: le comunicó, por el contrario, mayor dignidad y perfección. La Iglesia, sociedad de los hijos de Dios, aprieta entre sus miembros los lazos de la hermandad humana. Es la Iglesia un cuerpo solo, cuya cabeza es Cristo y cuyos miembros somos los cristianos: *Alter alterius membra*, como dice el Apóstol. El alma de este organismo es el espíritu de su cabeza, el espíritu de Dios, el Espíritu Santo que procede del Padre

y del Hijo. Así como nuestra alma es principio en nosotros de toda operación, así el Espíritu Santo es origen de toda virtud, de toda santidad. Y del propio modo que la sangre y la vida de cada órgano corpóreo se comunican á todos los demás, así los méritos, las satisfacciones de cada cristiano aprovechan á cada uno de sus hermanos que vivan la vida de la gracia. ¡Admirable comercio, conocido en el lenguaje católico con el nombre de la comunión de los santos!

Pobre viejecilla, postrada en el lecho sin más empleo que orar y sufrir con paciencia, tú tienes parte en los trabajos heroicos de apóstoles y misioneros. Cristiana madre de familia, dedicada el día entero á tu marido y á tus hijos, tuyas son las maravillas de las Hermanas de la Caridad, las penitencias de las Carmelitas, la renuncia interior de las Salesas. El cristiano que vive en el mundo, conforme al Decálogo, pero en medio del fatigoso luchar por la existencia, será premiado en el cielo por las austeridades de los monjes, por los libros de los sapientísimos doctores, por la sangre de los mártires sacrificados en el extremo Oriente.

Dentro de la Iglesia se forman congregaciones parciales, donde la comunicación de bienes del espíritu se cumple con nueva y redoblada actividad. Aquí tenéis la primera excelencia de vuestra piadosa asociación.

¿Querriais, á la hora de la muerte, haber distribuido medio millón de duros á los pobres; haber sostenido un hospital por largos años, haber aliviado, durante medio siglo, casi todas las miserias físicas y morales de esta capital; haber fundado escuelas, salvado la honra de las niñas pobres, enseñado la doctrina cristiana en los hospitales y cárceles? Pues todo eso lleva al tribunal de Dios cada uno de vosotros, sólo con haberle prestado á la Sociedad servicios modestísimos. Labor de uno por breves años, recompensada como si hubiera hecho la obra de todos durante largos siglos. Nadie dirá que aquí no se cosecha el ciento por uno y después la vida eterna.

II

No intento haceros el panegírico de la caridad, ni decir las condiciones que deben adornarla, porque sobre tal asunto me prestasteis hace pocos meses benévola atención. Ahora os hago notar que el mundo sabe que hay caridad con los pobres, con los infelices, pero ignora que exista con los ricos, con los poderosos de la tierra. Consiste en que el mundo no se preocupa sino por la inopia del cuerpo y no por la del alma. Y el opulento, el magnate tienen más peligros espirituales, suelen ser más pobres de bienes verdaderos que los más infelices mendigos. ¿No veis que el paso del rico por la puerta del cielo es milagro mayor que el del camello al través del ojo de una aguja? Y, sin embargo, es preciso salvarlo, porque lo imposible al hombre es fácil para Dios; hay que hacerle depositar parte del capital en los tesoros celestes, preciso es que se aligere del peso del oro para que pueda subir á las alturas.

Muchos acaudalados entienden esto y desearan practicarlo; pero ¿dónde están los infelices que es urgente socorrer? Claro que no se refiere la pregunta al pordiosero que llega á la puerta de la casa, y á quien se contenta con una moneda de níquel. Se trata de los pobres que no piden, de los que agonizan en silencio, de los que esconden la miseria como los malvados ocultan el delito. Quizá los ricos no conocen esos infortunios, ignoran dónde se albergarán; pero la Sociedad de San Vicente sí lo sabe. Dénle á ella los hombres caritativos sus limosnas, seguro: de que serán bien empleadas, de que no servirán á fomentar ociosidad y vicios.

Así vuestra Sociedad, que suele calificarse de providencia de los pobres, puede llamarse, con mayor razón acaso, la providencia de los ricos.

III

La Sociedad de San Vicente de Paúl tiene, como muy pocas de las congregaciones católicas de laicos, el poder de santificar á sus miembros. Cuando una persona, sin

culpa suya, se halla reducida á la indigencia; cuando la ancianidad ó las dolencias físicas le impiden el trabajo, y tiende ella la mano para pedir una limosna por el amor de Dios, ejecuta una acción grande, hermosa á los ojos de la fe, altamente meritoria para la vida eterna. ¿Os sorprendéis?

La acción de por liosear es obediencia al orden providencial que ha constituido á los que todo lo tienen en tesorereros de los que carecen de todo: es resignación heroica á la voluntad soberana que envía ó permite la pobreza; es humildad, y de las mayores que pueda cumplir el cristiano. Si no fuera así, ¿cómo explicar que al personalizar Jesucristo á los elegidos del cielo, en oposición al rico avariento reprobado, los encarne en el mendigo Lázaro, que pedía las migajas que caían de la mesa del magnate? ¿Cómo la presencia en los altares de San Alejo y San Benito José de Labre, mendigos voluntarios?

Bien hace el que, en la situación de que os hablé, pide humildemente por Dios; bien hace quien responde á esos ruegos con generosas dádivas. Mas, ¿cómo juntar en un solo cristiano entrambos méritos? En vuestro instituto se cumple ese imposible: pedís con la mano derecha y dais largamente con la izquierda, y la una mano ignora lo que está haciendo la otra, según el sublime consejo del Evangelio.

¿Por qué las venturas terrenales, riquezas, honores, salud, posición social nos apartan de Dios, dan muerte á nuestras almas? Porque á fuerza de gozarlas sin cesar, llegamos á creer que son nuestras, por derecho propio, con dominio perfecto, y las juzgamos inacabables, y las ponemos la voluntad y el corazón, y no se las agradecemos al Padre celestial que nos las envía.

Pero cuando el socio de San Vicente llega por la tarde á su casa, después de llevar la limosna á la familia de que está encargado, después de contemplar los ojos de la viuda enferma enrojecidos por el llanto y por la costura hasta la media noche, las mejillas pálidas y los trajecitos astrosos de los niños; después de oír el ferviente *Dios se*

lo pague de la infeliz madre; recordando que esa señora lleva un nombre ilustre y se creó entre los regalós del lujo; y cuando el socio pisa la alfombra de su habitación, y recibe las caricias de su mujer y de sus hijos que rebosan salud y lozanía, entiende cuánto le debe á Dios, lo fácil que es perder los bienes de este mundo; la necesidad de dejar á sus hijos no riquezas que se desvanecen, sino virtudes que no devora la polilla, ciencia que no se pierde por bancarrotas ajenas, una profesión, que es capital inamisible y puesto siempre á subido interés. Y ese socio será parco en el comer, porque no hay apetito de faisanes trufados cuando úno ha visto niños enflaquecidos por el hambre. La práctica de la limosna despierta en el socio la virtud de la caridad, y ya sabéis que donde ella reside, habitan todas las virtudes cristianas.

Porque vuestra Sociedad no es instituto de beneficencia terrenal, limitada y caduca como este mundo; ni de filantropía, que es la caricatura de la caridad, como el mono del hombre; es asociación de caridad sola, de caridad católica, de caridad sobrenatural y divina. Pruébalo vuestro nombre, lo demuestran vuestros estatutos y prácticas, lo que ha realizado vuestra congregación, lo dice á gritos vuestra duración misma. Además dan de ello elocuente testimonio dos artículos de vuestro reglamento, que no quiero pasar en silencio. Vosotros jamás mencionáis, ni en vuestras actas, ni en las memorias de los presidentes, ni en documento alguno, los nombres de los socios, con ocasión de las buenas obras que realizan. Y no podéis socorrer con fondos de la Sociedad al que de vuestros consocios caiga en la miseria, en la enfermedad, en la desgracia. Esta última práctica será escándalo para los mundanos. Es natural. Está fuera del alcance suyo, porque nace de lo más íntimo del Evangelio, porque es síntoma inequívoco de la tectura sublime de la cruz.

IV

San Antonio Abad salió un día del desierto y vino á Alejandría, la rival de Atenas por la cultura, de Roma por

la grandeza, nido de las letras y las artes, emporio del mundo, universidad de todo adelanto, pero también de toda corrupción, de toda infamia. Venía el patriarca de la vida cenobítica á poner el prestigio de su virtud en favor de la causa del grande Atanasio, perseguido de muerte por los arrianos. La ciudad se conmovió al ver al solitario, le tributó homenajes nunca rendidos ni á los césares mismos. El monje, indiferente, pareció no advertir tales honores; y terminado su encargo, se volvió al desierto para nunca más dejarlo, sin despedirse de nadie, sin volverse siquiera á mirar por última vez la reina del Oriente, el centro de todas las grandezas de entonces.

La Sociedad de San Vicente de Paúl, como toda obra de verdadera caridad, ha vivido por cincuenta años recatada y silenciosa. En esta semana se ha mostrado, ha hecho alarde de su hermosura y de sus méritos. Está bien. Santo es tributar una vez en público alabanzas á Dios, en fecha tan memorable como ésta; justo dar solemne testimonio de gratitud al fundador, antes que duerma en el sepulcro; laudable adherirse al Vicario de Dios, al Jefe infalible de la Iglesia, con ocasión de su jubileo sacerdotal; hacer que celebren á la Sociedad la elocuencia y la poesía. Pero, pasados estos días, volved, hermanos, á vuestra labor oculta de siempre. Que no se conozcan vuestros trabajos sino uno por uno, y eso del rico lo que da, del pobre lo que recibe. No os esponzáis á percibir vuestro salario acá abajo en forma de elogios que hinchan pero no satisfacen; y dejad para el día de la justicia universal que se promulguen vuestras buenas obras delante de los ángeles y de los hombres. Si las hubiereis hecho por Dios, y por Dios sólo, oiréis de boca del Juez Supremo las consoladoras palabras:

Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reino de los Cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis!

R. M. CARRASQUILLA

Octubre 18: 1907.

REVISTA

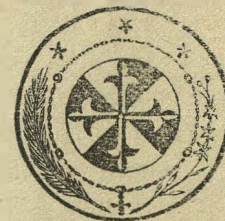
DEL COLEGIO MAYOR

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

AÑO III



Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA-168-CALLE 10

1907

Consiliatura
Rosario

Archivo
Histórico



INDICE POR MATERIAS

Actos oficiales

| | |
|---|-----|
| Prospecto para 1907..... | 62 |
| Notas cruzadas con el Ministro de Instrucción Pública, sobre becas oficiales..... | 65 |
| Acuerdo de la Consiliatura, sobre provisión de becas del Colegio | 66 |
| Acuerdo sobre condiciones para optar becas..... | 67 |
| Acuerdo sobre la REVISTA del Colegio..... | 68 |
| Decreto del Rector sobre salidas de los alumnos á la calle | 68 |
| Acuerdo sobre nombramientos de catedráticos..... | 170 |
| Adjudicación de la beca del Patrono..... | 173 |
| Renuncia de una beca..... | 173 |
| Adjudicación de la misma..... | 174 |
| Erección de una estatua al fundador (lista de suscritores). | 188 |
| Renuncia de un empleado y resolución..... | 218 |
| Claustro del Colegio en 1907..... | 261 |
| La Asamblea Nacional á Fr. Cristóbal de Torres..... | 379 |
| Higiene del Colegio..... | 380 |
| Renuncia y nombramientos..... | 381 |
| Clausura de estudios. Alumnos premiados..... | 630 |

Artículos editoriales

| | |
|--------------------------------|-----|
| Nuevos laureles. | 260 |
| Manuel Antonio Rueda..... | 320 |
| Súplica á los periodistas..... | 321 |

| | |
|--|-----|
| Nuevos Obispos..... | 322 |
| Declaración..... | 385 |
| Recuerdo, por <i>R. Cortázar</i> | 512 |
| A nuestros lectores..... | 587 |

Artículos literarios y críticos

| | |
|---|---------|
| El espíritu del Colegio, por <i>Antonio Gómez Restrepo</i> | 10 |
| Los romances tradicionales en América, por <i>Ramón Menéndez Pidal</i> | 36 |
| Discurso, por <i>Angel María Sáenz</i> | 56 |
| El arte decadente juzgado por <i>Tolstoi</i> , por <i>Francisco de P. Barrera</i> | 81 |
| Consecuencias de la perversión del arte, por <i>León Tolstoi</i> | 83 |
| Un insigne predicador español, por <i>Miguel Mir</i> | 129-230 |
| Longfellow, por <i>Juan A. Zuleta</i> | 174 |
| Una novela española, por <i>Antonio Gómez Restrepo</i> | 178 |
| Discurso de recepción de colegial, por <i>Alberto Coradine</i> | 191 |
| Mayo, por <i>A. Larfeuil</i> | 193 |
| Nueva edición de las APUNTAIONES de Cuervo, por <i>R. M. C.</i> | 200 |
| De los nombres de persona, por <i>José Manuel Marroquín</i> | 276 |
| Pax (del natural)..... | 288 |
| Saludo al Arzobispo de Popayán, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 385 |
| Oración gratulatoria, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 449 |
| José María Heredia, por <i>Enrique Piñeyro</i> | 454 |
| Solemnidad del Rosario, por <i>P. Rivadeneira</i> | 513 |
| Espíritu de San Vicente, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 542 |
| Diversa..... | 585 |
| Un rapto periodístico..... | 588 |
| Las bodas de oro de la Sociedad de San Vicente, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 634 |

Bibliografía

| | |
|---|-----|
| MERCEDES (de Marco A. Jaramillo), por <i>M. A. Botero</i> | 269 |
| CAPRICHOS (R. de Rabanes), por <i>E. O. M.</i> | 271 |
| Notas varias, por <i>R. M. C.</i> | 274 |
| EL QUIJOTE EN AMÉRICA (de T. Febres Cordero), por <i>Ignacio Carrasquilla</i> | 322 |

| | |
|--------------------------------|-------------|
| Notas varias..... | 325-434-511 |
| Un nuevo libro filosófico..... | 523 |

Crónica del Colegio

| | |
|---|-----|
| Crónica del Colegio, por <i>Rafael Esobar Roa</i> | 55 |
| Retornamos, por <i>Roberto Cortázar</i> | 70 |
| Crónica del Colegio, por <i>J. B. R.</i> | 191 |
| — — — — —..... | 313 |
| — de Mayo, por <i>Roberto Cortázar</i> | 383 |
| — del Colegio, por <i>V. M. Lozano</i> | 585 |

Documentos y estudios históricos

| | |
|--|-----|
| El Libertador, por <i>Pedro Alcántara Herrán</i> | 1 |
| Recuerdos, por <i>José María Espinosa</i> | 8 |
| Carta de Nariño á Zea..... | 124 |
| 1765 y no 1760, por <i>Manuel María Tobar y A. M. Osorio Umaña</i> | 166 |
| Juan Agustín Uricoechea, por <i>Nicolás Esguera</i> | 253 |
| Retratos de antaño, por <i>Juan F. Ortiz</i> | 326 |
| El Coronel Anselmo Pineda, por <i>Adolfo León Gómez</i> | 367 |
| Tomás Núñez Conto..... | 406 |

Estudios científicos

| | |
|--|-----|
| La emancipación de América ante la moral católica, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 338 |
| Antioqueños y su raza, por <i>Lucio Restrepo</i> | 389 |
| La doctrina Drago, por <i>Jorge Holguín</i> | 504 |
| El arbitraje, por <i>el mismo</i> | 558 |

Estudios didácticos

| | |
|---|---------------|
| Lecturas sobre el arte de educar, por <i>R. M. Carrasquilla</i> | 31-73-303-575 |
| Estudios pedagógicos. El maestro, por <i>Joaquín Toledo</i> | 104 |
| La sobriedad en el saber, por <i>Dario Galindo</i> | 208 |
| La educación superior en Colombia, por <i>P. Guzmán</i> | 596 |
| Discurso de clausura de estudios, por <i>Jenaro Jiménez</i> | 608 |

Historias, cuentos y novelas

| | |
|---|---------|
| El último pensamiento, por <i>Oscar E. Martínez</i> | 15 |
| Muestras de un libro, por <i>Mary Faith (Concepción T. de Araújo)</i> | 110 |
| Arlequín (traducción de <i>R. Escobar Roa</i>), por <i>F. Fleuriot Kérinou</i> | 156 |
| La leyenda de la oxiacanta, por <i>María Paulowska</i> | 196 |
| Los novios de Mimí, por <i>Jules Lemaitre</i> | 220 |
| La linda señora de Toni (de <i>Francis E. Burr</i>), por <i>Roberto Cortázar</i> | 350 |
| Blanco y negro, por <i>Colegial</i> | 418-488 |
| La hechicera de Mérida, por <i>Tulio Febres Cordero</i> | 441 |
| Ayer y hoy, por <i>Angel María Sáenz</i> | 526 |
| Doble profesión..... | 619 |

Poesías

| | |
|---|-----|
| De año nuevo (á Paulina), por <i>Antonio Gómez Restrepo</i> | 35 |
| Media noche, por <i>el mismo</i> | 36 |
| Visita al Tequendama, por <i>Ricardo Carrasquilla</i> | 78 |
| La Virgen de Van Dick, por <i>Rafael Mallarino</i> | 109 |
| A Casanare, por <i>Fray Pedro Fabo</i> | 117 |
| Pasos de ángeles (de Longfellow), por <i>Ruperto S. Gómez</i> | 189 |
| La voz del tiempo, por <i>Manuel José Caro</i> | 351 |
| A la Paz, por <i>R. Escobar Roa</i> | 269 |
| El país de la poesía, por <i>Enrique W. Fernández</i> | 286 |
| En un certamen de aritmética, por <i>Ricardo Carrasquilla</i> | 320 |
| Plegaria, por <i>Jorge A. Delgado</i> | 440 |
| Hasta el cielo, por <i>Lastenia L. de Llona</i> | 480 |
| Parábola, por <i>Victoria Aganoor</i> | 589 |
| Juventud (de Longfellow), por <i>Ruperto S. Gómez</i> | 595 |
| En el día de la Patria, por <i>Rafael Escobar Roa</i> | 615 |

INDICE POR AUTORES

| | Págs. |
|--|---------------|
| AGANOOR VICTORIA. Parábola..... | 589 |
| ARAÚJO CONCEPCIÓN DE. Muestras de un libro..... | 110 |
| BARRERA FRANCISCO DE PAULA. El arte decadente juzgado por Tolstoi..... | 81 |
| BOTERO MANUEL ANTONIO. Mercedes..... | 269 |
| BURR FRANCIS. La linda señora de Toni..... | 360 |
| CARO MANUEL JOSÉ. La voz del tiempo..... | 351 |
| CARRASQUILLA IGNACIO. El Quijote en América..... | 322 |
| CARRASQUILLA RAFAEL MARÍA. Lecturas sobre el arte de educar..... | 31-73-303-575 |
| — Nueva edición de las Apuntaciones de Cuervo..... | 200 |
| — La emancipación de América ante la moral católica..... | 338 |
| — Saludo al Arzobispo de Popayán..... | 385 |
| — Oración gratulatoria..... | 449 |
| — El espíritu de San Vicente de Paúl..... | 542 |
| — En las bodas de oro de la Sociedad de San Vicente..... | 634 |
| CARRASQUILLA RICARDO. Visita al Tequendama..... | 78 |
| — En un certamen de aritmética..... | 320 |
| CORADINE ALBERTO. Discurso de recepción de colegial..... | 191 |
| CORTÁZAR ROBERTO. Retornamos..... | 70 |
| — La linda señora de Toni (de F. Burr)..... | 360 |
| — Crónica del Colegio..... | 383 |
| — Recuerdo..... | 512 |
| DELGADO JORGE. Plegaria..... | 440 |
| ESCOBAR ROA RAFAEL. Crónica del Colegio..... | 55 |
| — Arlequín (de Fleuriot-Kérinou)..... | 156 |
| — A la Paz..... | 260 |
| — En el día de la Patria..... | 615 |
| ESGUERRA NICOLÁS. Juan Agustín Uricoechea..... | 253 |
| ESPINOSA JOSÉ MARÍA. Recuerdos..... | 8 |
| FABO PEDRO. A Casanare..... | 117 |
| FEBRES CORDERO TULIO. La hechicera de Mérida..... | 441 |
| FERNÁNDEZ ENRIQUE W. El país de la poesía..... | 286 |

| | |
|---|---------|
| FLEURIOT-KERINOU. Arlequín..... | 156 |
| GALINDO DARÍO. La sobriedad en el saber..... | 208 |
| GÓMEZ RESTREPO ANTONIO. El espíritu del Colegio..... | 10 |
| — De año nuevo..... | 35 |
| — Una novela española..... | 178 |
| GÓMEZ RUPERTO S. Pasos de ángeles (de Longfellow)..... | 189 |
| — Juventud (de Longfellow)..... | 595 |
| GUZMÁN POMPONIO. La educación superior en Colombia..... | 596 |
| HERRÁN PEDRO ALCÁNTARA. El Libertador..... | 1 |
| HOLGUÍN JORGE. La doctrina Drago..... | 504 |
| — El arbitraje..... | 558 |
| JIMÉNEZ JENARO. Discurso de clausura de estudios..... | 608 |
| LARFEUIL. Mayo..... | 193 |
| LARRIVA DE LLONA LASTENIA. Hasta el cielo..... | 480 |
| LEMAITRE JULES. Los novios de Mimí..... | 220 |
| LEÓN GÓMEZ ADOLFO. El Coronel Anselmo Pineda..... | 367 |
| LONGFELLOW. Pasos de ángeles (traducción de Ruperto S. Gómez)..... | 189 |
| — Juventud (traducción de Ruperto S. Gómez)..... | 595 |
| LOZANO VÍCTOR. Crónica del Colegio..... | 585 |
| MALLARINO RAFAEL. A la Virgen de Van Dick..... | 109 |
| MARROQUÍN JOSÉ MANUEL. De los nombres de personas..... | 276 |
| MARTÍNEZ OSCAR E. (<i>seudónimo</i>). El último pensamiento... .. | 16 |
| MENÉNDEZ PIDAL. Los romances tradicionales en América. | 36 |
| MIR MIGUEL. Un predicador español..... | 129-230 |
| NARIÑO ANTONIO. Carta á D. Francisco A. Zea..... | 124 |
| OSORIO UMAÑA A. M. 1765 y no 1760..... | 166 |
| ORTIZ JUAN FRANCISCO. Retratos de antaño..... | 326 |
| PAULOCKSA MARÍA (<i>seudónimo</i>). La leyenda de la oxiacanta. | 196 |
| PEÑEYRO ENRIQUE. José María Heredia..... | 454 |
| RESTREPO LUCIO A. Antioqueños y su raza..... | 389 |
| RIVADENEIRA PEDRO. La solemnidad del Rosario..... | 513 |
| SÁENZ ANGEL MARÍA. Discurso..... | 56 |
| — Ayer y hoy..... | 526 |
| TOBAR MANUEL MARÍA. 1765 y no 1760..... | 166 |
| TOLEDO JOAQUÍN. El maestro..... | 104 |
| TOLSTOI LEÓN. Perversión del arte..... | 83 |
| ZULETA JUAN ANTONIO. Longfellow..... | 174 |



Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA —
CIENCIAS — LITERATURA, &C.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| Número suelto..... | \$ 20 ... |
| Suscripción por año (adelantada)..... | 180 ... |
| Número atrasado..... | 30 ... |

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.

